Ernesto Polo, Javier de Burgos y Luis Linares Becerra

¡Á VER SI VA Á PODER SER!

REVISTA FANTÁSTICA DE ACTUALIDAD

inspirada en los primeros derribos de la Gran Vía madrileña

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO,
CINCO CUADROS Y APOTEOSIS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

música de los maestros

CANDELA y GONCERLIAN



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

¡A VER SI VA A PODER SER!

¡Á VER SI VA Á PODER SER!

REVISTA FANTÁSTICA DE ACTUALIDAD

inspirada en los primeros derribos de la Gran Vía madrileña

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO,
CINCO CUADROS Y APOTEOSIS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

Ernesto Polo, Javier de Burgos y Luis Linares Becerra

música de los maestros

CANDELA y GONCERLIÁN

Representada por primera vez en el TEATRO MARTÍN de Madrid, la noche del 9 de Mayo de 1910



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551

1910

A Fulgencio Francés,
Delfín Pretel
y Enrique Yuste,

trinidad *santa de buenísimos amigos, con todo el agradecimiento de mi corazón,*

Ernesto Polo.

A mi maestro.

Javier.

Al ilustre poeta valenciano
Juan B. Pont.

Linares Becerra.

REPARTO

PERSONAJES		INTÉRPRETES
PRÓLOGO.—El conflicto		
EL DIRECTOR DE ESCENA	SR.	MURO.
UN ESPECTADOR INDIGNADO		LORENTE.
EL QUERIDO AMIGO DE LA ENTRADA GENERAL		PALOMINO.
UNO QUE LA HINCA		BARTA.
UN PROTESTANTE		MERENDÓN.
CUADRO PRIMERO.—¡A ver si va á poder ser!		
LA MAS FURIOSA	SRA.	LOZA.
EL GACHÓ DEL PALCO	SR.	ULIVERRI.
EL PRESIDENTE DEL MEETING		DEL TORO.
EL CARBONERO		SERRANO.
UN ESPECTADOR INDIGNADO		LORENTE.
UNO QUE LA HINCA		BARTA.
EL QUERIDO AMIGO DE LA ENTRADA GENERAL		PALOMINO.
UN HONRADO ZAPATERO		FERNÁNDEZ.
Coro de damnificados		
CUADRO SEGUNDO.—La Gran Vía madrileña		
LA REINA	SRTA.	ULIVERRI.
EL CABALLERO	SR.	ULIVERRI.
EL BARRENDERO MODERNISTA		MURO.
UN BARRENDERO CLÁSICO		SERRANO.
UN VIAJERO		LUJÁN.
LA MUJER DEL VIAJERO	SRA.	NAVARRETE.
LA SUEGRA DEL VIAJERO		LERET.
UN HIJO DEL VIAJERO	NIÑO	ESPINOSA.
OTRO HIJO DEL VIAJERO	NIÑA	ESPINOSA.
UN PELLEJO DE VINO	SR.	DEL TORO.
UN GUARDIA GLAUCO		MORA.
POLICÍA 1.°	SRA.	RODRÍGUEZ.
IDEM 2.°		ARROSAMENA.
MUAZA 1.°	SR.	MURO.
IDEM 2.°		LORENTE.
LA CASTIZA	SRA.	LOZA.
EL DIRECTOR DE LA BANDA	SR.	MURO.
EL GUASÓN DEL BOMBO		MORA.

EL TÍO DEL ACORDEÓN	Sr.	Merendón.
EL SOCIO DE LAS CASTAÑUELAS		Falagán.
EL POLLO DEL CUERNO		Sola.
EL NINCHI DEL CENCERRO		Palomino.
EL TOCADOR DE DAMAS		Galle.
FRAILE 1.º		Lorente.
IDEM 2.º		Serrano.
IDEM 3.º		Barta.

Paletos, chinos, cosmopolitas, guardia femenina, vendedores y transeuntes

CUADRO TERCERO.—Liquidación por derribo

UNA LIQUIDADORA	Sra.	Loza.
UN LIQUIDADOR	Sr.	Muro.
LA POBRE MAURA		Del Toro.
LA POBRE CANALEJAS		Lorente.

CUADRO CUARTO.—El cine de la Gran Vía

DOÑA PROGRESO	Sra.	Train.
BAMBALINAS	Sr.	Sola.
LA DOMADORA	Srta.	Uliverri.
EL DOMADOR	Sr.	Uliverri.
EL CHIMPANCÉ MAURICIO		Barta.
AFILADORA 1.ª	Sra.	Loza.
IDEM 2.ª	Srta.	Arrosamena.
IDEM 3.ª	Sra.	Mingot.
BRASILEÑO 1.º	Srta.	Rodríguez.
IDEM 2.º	Sra.	Gallego.
IDEM 3.º	Srta.	Celles.

CUADRO QUINTO.—El rabo del cometa

LA CONSTANCIA	Srta.	Uliverri.
UN OBRERO	Sr.	Uliverri.
MADRILEÑO 1.º		Lorente.
IDEM 2.º		Palomino.

Madrileñas y madrileños

APOTEOSIS.—El proyecto triunfante

LOS MISMOS PERSONAJES

Decorado nuevo de Gayo.—Sastrería de Serrano.



¡Á VER SI VA Á PODER SER!

PRÓLOGO

Ataca la orquesta el preludio y á los pocos compases aparece por delante del telón, y en actitud descompuesta, el DIRECTOR DE ESCENA, y llama la atención del maestro para que se detenga

DIR. ¡Maestro, por favor, suspenda usted el preludio, que tenemos encima un conflicto horrible! (Para la orquesta. El se dirige al público.) Respetable público. La empresa se encuentra ante uno de los conflictos más espantosos que se han presentado en el teatro. Hace unos días cedió el local para que celebraran en él un mitin de protesta contra la Gran Vía varios comerciantes de los perjudicados por el proyecto; y no tuvo en cuenta que era á las once de la noche cuando el mitin tenía que verificarse. Anunció la obra de hoy, y hace unos minutos, cuando íbamos á comenzar, se han presentado los susodichos comerciantes para reunirse. ¡Qué hacer! Ellos han pagado á la empresa el local, ustedes también han pagado su billete. La empresa ha destinado todo el dinero que tenía esta noche para comprar á Weyler una chichonera inrompible y regalársela. Y por tanto no puede devolver á ustedes el importe de las localidades hasta que mande por más dinero á su casa, sita en el Paseo de los

Ocho Hilos, número 150, hotel. (*Pausa.*) ¡Ah, y el dependiente que han de enviar por el dinero tiene que ir á pie, porque aquí no ha quedado ni para tranvía! (*Uno de las butacas se levanta airadamente.*)

UNO DE LAS BUTACAS ¡Protesto! ¡Fuera! ¡Que me devuelvan mis cuarenta céntimos!

DIR. Ya ha oído usted, caballero, que hay que esperar á que lo traigan. Además, para eso necesita la empresa dar las llaves de su caja de caudales, y en este momento eso es imposible, pues se encuentra presa de un síncope, á causa del disgusto sufrido. Y por si esto fuera poco, delirando atrozmente.

UNO ¿Delirando también?

DIR. Sí, señor. Diciendo que La Cierva no volverá á ser ministro de la Gobernación. Si eso no es delirar, que venga Dios y lo vea. (*Uno de la entrada general asoma furiosamente.*)

UNO DE LA GENERAL ¿Y va á durar mucho el patatús?

DIR. De eso no puedo responderle al querido amigo de la entrada general, pero advierto al público que la devolución del dinero se hará por orden alfabético de nombres y apellidos.

UNO ¡Ay, mi padre! (*Cayendo con un síncope.*)

DIR. ¿Qué le pasa á ese caballero?

UNO ¡Que me ha matado usted!

DIR. ¿Por qué?

UNO ¡Porque yo me llamo Zacarías Zapata y Zorrilla!

DIR. Eso no es culpa de la empresa. Pero había una solución para el conflicto que quizás conviniese á todos. Quedarse ustedes á presenciar el mitin contra la Gran Vía. En eso no tienen inconveniente los comerciantes que se reunen.

UNO ¡Yo he venido aquí á reirme!

DIR. ¿Y usted cree que un mitin no es cosa de risa muchas veces?

UNO ¡A mí me habían dicho que en la obra que se hacía esta noche había buenos golpes!

DIR. Y en el mitin habrá también golpes. ¿En cuál no se acaba á morrás?

UNO ¡Entonces me quedo! Pero como no vayan diez ó doce á la Casa de socorro, llevo á la empresa al Juzgado.

OTRO (Que surje de repente poniéndose en pie en la delantera de anfiteatro entresuelo.) ¡Yo exijo que traigan á Maura para que perore! ¡Si no, no hay Dios que se ría aquí!

OTRO (De las butacas, que se encuentra un par de filas delante del primero que habló.) ¡Pero hombre! ¡Fuera ese! ¡Que se calle! ¡A la calle! ¡Que lo echen!

OTRO (El de la delantera.) ¡Maura! ¡Maura! ¡Que venga Maura!

DIR. (Horrorizado.) ¡No, por Dios!

UNO (El primero de las butacas.) ¡Silencio!

OTRO (El de las delanteras.) ¡No me da la gana!

OTRO (El último de las butacas que ha intervenido.) ¡Arriba el trapo!

EL DE LA GENERAL ¡Pero que empiecen el mitin!

DIR. En vista de la conformidad del respetable público, voy á mandar que se levante el telón. Maestro, puede usted concluir su preludio. Muchas gracias, señores. (Saluda. Mutis. Reanuda la orquesta el preludio y acto seguido se levanta el telón.)

CUADRO PRIMERO

Decoración en primer término. Salón de lujo como los que se suelen disponer para celebrar mítines. Mesa grande en el centro, cubierta, y sobre ella recado de escribir, papeles y campanilla presidencial que jugará. Al levantarse el telón se encuentran agrupados al rededor de la mesa, unos de pie y otros sentados, la más FURIOSA, un CARBONERO, un ZAPATERO, COMERCIANTES DAMNIFICADOS de AMBOS SEXOS, y queriendo imponer orden á campanillazo limpio el PRESIDENTE. La algarabía será verdaderamente infernal. Ni Cristo se habrá de entender durante unos instantes.

PRES. ¡Orden! ¡Que hable uno solo, releñe!

FUR. ¡Pido la palabra yo, que soy la más damnificá!

ZAP. ¡Que se la den!

TODOS ¡Que hable!

FUR. Queridos compañeros agremiaos. La Gran Vía nos ha hecho la cusca; y nosotros nos levantamos hoy en contra del *proyeto*. Alguien dirá que nos hemos levantao tarde. ¿Y por qué?

PRES. ¡Porque nos hemos dormío!

FUR. ¡Eso es! Pero al fin los gremios despiertan y tratan de oponerse á que se les atropelle. ¿Pero por qué nos atropellan?

PRES. Porque no nos queremos quitar del sitio por donde pasa la vía.

FUR. ¡Y vamos á ver! ¿Qué nesecidá tenía Madrí de calles anchas? Que pregunten á tóos los señores aquí presentes, ¿y á que tóos están conformes en que son preferibles las estrechas? ¡Pus entonces! ¿No es una pena que una servidora, que es dueña del salón de peinar señoras más acreditao de la calle del Desengaño, donde se ha peinao desde lo más alto hasta lo más bajo, ú sea desde la princesa altiva hasta la criada rebajá, se vea en la precisión de tener que irse con los pelos á otro local? ¡Una casa como la mía,

que se había mirao con veneración por toas las clases sociales, sumida en la ruina y en el dolor! En el dolor, sí, porque hasta á las pelucas y los añadíos y los postizos que tenía en el escaparate les han salío canas del disgusto. ¿Y á este pobre hombre? (Señala al Zapatero.) A este desgraciao, dueño de una zapatería de la calle de los Leones. ¡Un hombre que ha llegao á calzarse él solo más de cien personas diarias de ambos sexos... verse de repente en la miseria y observar que se le van los pies! ¡No! ¡Eso es una injusticia!

CARB. ¿Y á mí pur qué me han de obligar á que me mude si yo nun quieru?

FUR. ¿Y á este por qué le han de obligar á que se mude? Tiene razón.

CARB. Mi carbunería ha pasau de padres á hijus sin menearnus de la calle de la Reina. Mi madre, que fué la última dueña, nun se quisu menear nunca, é yo, que soy el dueñu *atual*, nun me menearé tampocu. Resumen, que comu mi familia nun se mudó ni una sola vez, yo seguiré sin mudarme comu buen carbuneru. ¿Que me tiran la casa?

PRES. Se acabó el carbón.

FUR. Pero el hombre tiene derecho á armar un cisco.

TODOS ¡Que lo arme! ¡Que lo arme! (Lío fenomenal.)

PRES. Señores, creo que se impone la calma. Yo, que me callao hasta ahora, soy el más perjudicao, y, sin embargo, bajo la cabeza ante los acontecimientos. Mi señora tiene, como tóos ustés saben, una verdulería en la calle de San Miguel. El negocio tan superior que ella ha hecho, ora con el repollo, ora con el tomate, ora con otros produztos alimenticios, no es para descrito. ¿Y qué ha pasao? ¡Que viene el proyezto de la Gran Vía! ¡Y que tienen que tirarle la casa á mi señora! ¡Ella gritará, pero se la... demuelen, no les quepa á ustés la menor! ¡Total, no era más que una tienda con un hueco! Pero con ese hueco sólo de que disponía mi señora, me iba á mí tan ricamente. ¿Y ahora, qué? ¡La

ruina! ¡La piqueta demoledora entrando en mi hogar! Y á mí no me da la gana de que la metan la piqueta á mi señora.

FUR. Pues yo no me conformo con ese proyecto, y en clase de peluquera revolucionaria estoy dispuesta á armársela al alcalde.

TODOS ¡¡Que se la arme!!

FUR. ¡Madrileños damnificaos: vivan las calles oscuras y poco perfumás y mal alumbrás y peor empedrás! ¡Viva la estrechez y la lobreguez y la hediondez! ¡Vivan mis pelos y mis moños y mis añadíos y el rompe y rasga y el escándalo y la poca vergüenza!

(Uno de las butacas, el último que intervino en el anterior escándalo, se levanta indignado.)

UNO DE LAS BUTACAS ¡Fuera! ¡Viva la Gran Vía! ¡Pero una gran vía aristocrática que limpie á Madrid de esa gentuza!

(Interviene el querido amigo de la entrada general.)

EL DE LA GENERAL ¡Fuera ese!

FUR. (Queriéndose quitar un zapato y lanzarlo á las butacas. La sujetan todos.) ¡So cursi! ¡Si bajo!

PRES. ¡Orden!

EL DE LA GENERAL (Estentóreamente.) ¡La Gran Vía debe ser pa la gente pobre! ¡Mucho sol, muchas tabernas, muchos cafetines!

(Le aplauden desde el escenario con mucho entusiasmo.)

EL DE LAS BUTACAS. (Voz débil.) ¡La Gran Vía debe ser para los infelices enfermos como yo, un pulmón más! Muchos árboles, muchos bancos para reposar, ¡¡¡mucha lechería!!!

FUR. ¿De burras?

EL DE LAS BUTACAS. (Indignado.) Oiga usté...

PRES. Resumen, que no sabemos la Gran Vía que nos conviene.

(Asoma por un palco un nuevo personaje.)

GACHÓ (Poniéndose en pie muy decidido.) ¡Señores, un momento de atención!

UNOS ¡Fuera! (Desde el escenario.)

OTRO ¡Orden! (Desde la entrada general.)

OTROS ¡Que se calle ese! (Desde el escenario.)

OTRO ¡¡Que no se calle!! (Desde la entrada general. Algarabía infernal.)

GACHÓ A ver si va á poder ser
que me dejéis explicar,
que es un hombre el que va á hablar
y se le debe atender.
Disimulad mi descaro
y no arruguéis tanto el ceño:
¡os va á hablar un madrileño!
y os va á hablar ¡pero muy claro!
Si ese fué siempre mi sino:
no saber pastelear.
A mí me gusta llamar
al *pan*, *pan* y al *vino*, *vino*.
Y á fuer de buen madrileño
que en su Madrid se extasía
os juro que la Gran Vía
va á ser un encanto... un sueño.
Algo que no comprendéis,
algo que ni imagináis;
cuando entera la veais,
asombrados quedaréis.
Mucha paz, mucho trabajo,
siempre bulliciosa y viva,
con sol para los de arriba
y amor para los de abajo.
Por bandera la igualdad,
el amor por ley suprema
y en cada puerta este lema:
«Patriotismo y caridad».
Las casas llegando al sol,
los hombres todos hermanos,
ejércitos de aeroplanos
cruzando el cielo español.
Los autos irán despacio,
las ciencias irán de prisa,
y el obrero en su cornisa
y el burgués en su palacio,
todos fraternizarán,
¡todos! porque todos son
hermanos del corazón
cuando hay para todos pan.
¡Paisanos, el triunfo es nuestro!
¡Salió el proyecto triunfante!
¡Madrileños, adelante!
¡Venga música, maestro!

¡¡Mucha luz, mucha alegría,
gente que viene y que va:
así, paisanos, será
nuestra famosa Gran Vía!!
¡¡¡Toda entera en este instante
vas á verla á tus antojos:
abre, público, los ojos
que ya la tienes delante!!!

Mutación á obscuras

CUADRO SEGUNDO

La Gran Vía á todo foro, tal como nos la han presentado en los proyectos que se han visto por ahí. Edificios gigantes, farolas monumentales, arquitectura soberbia y original, muchos coches y automóviles parados, líneas de tranvías. Al centro, bajada practicable, en el escotillón, á lo que se supone ferrocarril metropolitano de Madrid, con barandas de hierro y escalerilla imitando las del de París. Un espléndido sol de primavera ilumina toda la decoración con los más alegres tonos de la paleta. Justo es consignar aquí que el escenógrafo señor Gayo se excedió á sí propio en la composición de este cuadro, que resultó de una novedad y una alegría insuperables.

Al levantarse el telón ocupan la escena tipos madrileños diversos, vendedores, transeuntes y gente de todos los países, turcos, ingleses, moscovitas, mahometanos, no faltando paletos, chulos, etcétera, etc. Un vendedor con cordeles de colores diversos, calabazas muy gordas que mostrará al vocear ¡Cabezas de ministros!, etc. Otro con relojes, incluso de pared, colgados de un brazo, y mucha animación en todo el mundo viendo los artículos de venta y observando la grandeza de la calle y sus edificios.

Música

VEND. 1.º (Hablado dentro de la música.)
¡Mordazas para suegras!
¡Cabezas de ministros!
¡Cordeles para ahorcarse
á precios baratísimos!
VEND. 2.º ¡Cronómetros de nikel!
¡Relojes de madera!
¡Cilindros para uso
de viudas y solteras!
(Aumentan la animación y el vocerío.)

CORO La Gran Vía madrileña
vimos por fin terminada,
y no hay quien le ponga pero
á esta obra tan acabada,
tan perfilada,

tan bien pensada,
que mejor no cabe nada.

—

¡Ay, qué chaflán
tan seductor!
¡No lo hay mejor
en Nueva York!

—

(Se destacan del Coro dos Paletos con indumentarias exageradas, y empiezan á demostrar su asombro con furibundos alaridos.)

PALETOS ¡¡Oh!! ¡¡Oh!! ¡¡Oh!!
¡Esto es lo más majo que en mi vida he visto yo!
¡¡Ah!! ¡¡Ah!! ¡¡Ah!!
¡Esto tié más vista que todita Fuenlabrá!
¡¡Uh!! ¡¡Uh!! ¡¡Uh!!
¡Esta es una calle que le llama á Dios de tú!
¡¡Eh!! ¡¡Eh!! ¡¡Eh!!
¡Esta es una cosa de requeterrechupé!
(Jaleando á la Gran Vía con entusiasmo.)
¡¡¡Olé!!!

—

(Salen una pareja de chinitos, él y ella, con trajes de su país, y saltando y bailando con alegría.)

CHINOS ¡Qué calle tan divina...
vina... vina... ná!
¡Venimos de la china... ná...
china... ná..
china.. ná...
á ver este primor!

CORO ¡El viene de la china... ná...
china... ná...
china... ná...
Jesús, pobre señor!

—

UNO (Del Coro, señalando á la izquierda.)
Allí vienen los guardias
que hacen servicio aquí,
porque ahora los gallegos
no sirven pa Madrid.

CORO El guardia feminista
es el que en moda está
y no hay quien se resista
á esta guardia tan salá.
¡Mírenla!
¡Olé ya!

—

(Sale la guardia femenina. Son seis mujeres, lo más bonitas posible. Guerrera entallada, blanca, con botones azules, faja azul de borlas, casco tambien azul con un sol dorado en su frente, pantalón de seda negro abotorado en la rodilla, medias negras caladas y zapatos modernistas de broche. Llevarán un bastón de borlitas como único signo de su autoridad. El número lo cantarán melosamente y haciendo evoluciones y posturas sugestivas.)

LAS SEIS Somos guindillas las seis
pa lo que mandar gustéis.
Ya lo sabéis:
no os achispéis,
porque á la comi vendréis.
Nadie se resistira
al ver esta fuerza armá;
y si un gilí
carga de aquí
(Acción de beber.)
yo le digo al punto así...

—

¡Ay, guasón,
tunantón,
no te pongas remolón
y vente á la prevención!
CORO ¡Ay, guasón,
tunantón!
¡Vaya unas socias
con calefacción.

—

LAS SEIS Tengo unos ojos
despampanantes...
y unos salientes...
y unos entrantes...

Tengo unas curvas
que cuando oscilan
al más derecho
le descarrilan,

CORO

Tiene unos ojos,
etc., etc.

—

LAS SEIS

¡Ay, guasón!
etc., etc.
¡Somos seis socias
con calefacción!

(Hacen mutis seguidas de todo el mundo: los paletos y los chinos bailoteando al compás de la música. Cuando han salido, aparece por el lado contrario el BARRENDERO MODERNISTA, barriendo la calle Es un tipo curioso, que ha de mover á risa. En vez de chaquetón, usa chaquet, y en vez de gorra, chistera con escarapela. Lleva la escoba de plumas, con el palo pintado de azul y terminado en una bola dorada, enfundada en una cubierta de seda; y una pequeña bolsa con un cepillo y un peine Barre ligeramente, limpia la escoba con el peine y luego este con el cepillo. ¡Ah! Usa botas de montar blancas y bigote á la borgoñona.)

Hablado

B. MOD. Bueno, pues á quien se le diga que yo soy un barrendero de segunda, soltará una carcajada mefistofélica. Pues sí, señores. Cuando Francos Rodríguez hincó el pico en la Gran Vía se crearon estas plazas dotadas con doce mil reales y pico. Y no crean que es fácil el conseguir la plaza. ¡Nueve meses tuve yo que estar encima de Canalejas, sin dejar la cosa de la mano! Y luego hay que ver lo que exigen en las oposiciones: certificado de buena conducta, no haber sido concejal en la vida, saber Esperanto que es la lengua universal y conocer toda clase de adoquines. La lengua no la manejo mal del todo, y en cuanto á conocer adoquines, he sido ujier del Congreso... de manera que los he visto de todos tamaños. El alcalde no

me quería dar plaza, pero yo apreté á varios ministros... pasaron un mes discutiendo si me darían ó no la credencial, y al fin un día Canalejas... me la puso en la mano. En seguida nos dieron un chaquet, una chistera y dos medias cañas á cada uno, y ¡á barrer la Gran Vía! Nos llamó el Ayuntamiento y nos dijo: usted me barre tal avenida, usted tal otra. Y á mí me ha tocado barrer la avenida de Aguilera, que es una avenida que ¡ay, Jesús! me deja muertecito cuando termino.

(El BARRENDERO CLASICO, bruto y gallego, como los que ahora se estilan, aparece en este momento. Viene como indignado.)

B. CLÁS. Saluz, *cólega.*

B. MOD Hola, Primitivo. ¿Qué acaece?

B. CLÁS. Pus acaece que en la junta general que hemos *tuvido* esta mañana en nuestra sociedaz *El arrecogedor coletivo*, hemos acordao declararnos en huelga.

B. MOD ¿Qué dices, Primitivo?

B. CLÁS. La diafanidaz. Eso de que á vosotros os haigan dotao con doce mil reales y nosotros ganemos dos pesetas es una *salvajidaz* de las leyes. A mayor abundamiento vosotros os pasáis el día mano sobre mano y os regalan una escoba que paece un imperdible modernista. Vosotros no tenéis que limpiar más que la Gran Vía. ¡Pero nosotros que tenemos que barrer tóo Madriz, menos la Diputación porque allí barren pa dentro!

B. MOD La verdad es que aquello está muy sucio.

B. CLÁS. ¡Pero que da náuseas! Vosotros barréis en unas calles donde no hay basura, al menos por fuera.

B. MOD Como que al que tira una colilla en medio del arroyo le imponen veinte duros de multa, de los cuales, el doce por ciento es para el barrendero. Así es que en cuanto veo una punta ya la estoy agarrando por la parte que me toca.

B. CLÁS. Y á propósito, tú que eres ilustrao, ¿qué ha sío eso del cometa?

B. Mod. ¡Una filfa! ¿No has visto que no nos ha pasao na? Pero te lo voy á explicar teóricamente. Hazte cuenta de que tú eres un astro.

B. Clás. Gracias, *cólega.*

B. Mod. Y tu señora...

B. Clás. ¡Un astra!

B. Mod ¡No, hombre!

B. Clás. ¡Ah, sí! ¡Una astrosa!

B. Mod Tu señora es un mundo y por lo tanto se mueve...

B. Clás. Hombre, *cólega,* no desciendas á pormenores caseros.

B. Mod Si es una parábola, Primitivo. Tu señora tiene un movimiento de traslación y otro de rotación. (Moviéndose él.)

B. Clás. No me había fijao...

B. Mod. Bueno, pues en esto, tú que estás rodando en el espacio, y que también tienes movimiento, de rotación y de traslación... comienzas á mover la cola y á descender rápidamente...

B. Clás. ¿Descender? ¡Menos que barrendero!

B. Mod. Y de repente le pegas con la cola á tu mujer en mitá, en mitá del mundo.

B. Clás. Y me suelta una bofetá que me manda al otro mundo.

B. Mod. ¡Lo que es la ignorancia! (Se oye tremendo estrépito de trepidar un tren subterráneo. El Barrendero Clásico se sobrecoge.)

B. Clás. ¿Qué es eso? ¿Es el cometa?

B. Mod. No, hombre, no. Es el ferrocarril metropolitano que da la vuelta á Madrid.

B. Clás. ¿Y va por dentro de la tierra?

B. Mod. Natural, hombre. *Metro*, dentro, y *politano*, tierra. Dentro de la tierra.

B. Clás. Pero cuidao que eres ilustrao. Y, oye, ¿ahí se va seguro?

B. Mod. Seguro...

B. Clás. Vaya, hombre.

B. Mod. Seguro... de que no acabas con bien el viaje. Se despachan billetes con el viático pagado. Y los trenes llevan anuncios de las Funerarias debajo de los coches, para que los atro-

pellados puedan leer cómodamente qué Funeraria les conviene más.

(Aparecen, despidiéndose y llorando, un VIAJERO, cargado de mantas, maletas, sombrereras, etc.; su ESPOSA, su SUEGRA y dos NIÑOS. La familia y el viajero se entregan á amorosos transportes, besándose unos a otros con frenesí. Sube y baja gente por la escalerilla del Metropolitano. En otros grupos hay escenas de despedidas y de recibimientos por el estilo. A su tiempo se oye dentro una campanilla y al tren que se alejará.)

SUEGRA ¡Adiós, hijo de mi alma!

VIAJ. ¡Adiós, madre mía! ¡Sé feliz!

ESPOSA ¡Adiós, Mauricio mío!

VIAJ. ¡Adiós, Ruderica adorada! Yo te quería con delirio. En el cajón de abajo de la mesilla de noche tienes mi testamento. ¡Adiós, hijos de mis entrañas! ¡Acordaos alguna vez de vuestro desgraciado padre!

B. CLÁS. ¿Pero es que se va á la guerra?

B. MOD. No, hombre: va ahí al lado, al teatro Martín á ver «Los ojos vacíos».

VIAJ. ¡Adiós, hijos, madres, esposas! ¡Un beso más! ¡El último!

TODOS ¡Adiós, hijo; adiós, padre; adiós, Mauricio! (Vanse llorando cada cual por su lado.)

B. CLÁS. ¿Y ese es el *pogreso?*

B. MOD. ¿Tú qué sabes, ignorante? ¡Pero qué veo! ¡Una colilla en el suelo! ¡Voy á cogerla! (Sale disparado.) ¡¡Me vale doce pesetas!!

B. CLÁS. (Filosóficamente.) ¡Que ese tipo gane doce mil reales y yo dos pesetas! ¿No paece coba? ¿No es coba? Sí es coba... Vaya si es coba... (Mutis barriendo. En seguida aparecerán por lados distintos la REINA y el CABALLERO DE GRACIA, para encontrarse casualmente en el centro de la escena. Ella viste traje de corte con cola, corona, guedejas blancas é impertinentes de concha. Él de toda etiqueta con un clavel en el ojal. Ambos llevan un bastoncito para apoyarse y un brazo en cabestrillo. Los dos son muy ancianos.)

CAB ¡Oh, qué encuentro tan dichoso!
¡Guárdeos, majestad, el cielo!
(La Reina demuestra extrañeza.)

REINA No os conozco.

CAB. (Con indignación.) ¡Reina mía!...
¿Qué decís?

REINA ¡Que no os recuerdo!

CAB. Pero ¿es posible? ¿Es posible
que desconozca este cuerpo
quien, como vos, de él estuvo
cien años pared por medio?

REINA No apuraos; yo haré memoria.

CAB. ¡Miradme bien!

REINA ¡No... no acierto!...

CAB Sois muy torpe, gran señora.

REINA Perdonad, buen caballero.

CAB ¡Pch! Después de todo, es cosa
natural, yo lo comprendo.
Aunque viejo he sido siempre,
hoy estoy mucho más viejo.
El tiempo no pasa en balde,
y ha pasado tanto tiempo
desde aquella aciaga fecha
en que dejamos de vernos...

REINA Y sin embargo, mi nombre
no lo olvidasteis...

CAB. Es cierto.
Sois la *calle de la Reina*
(Con énfasis.)
y os llamé *reina* por eso.

REINA Nombre desacreditado
en los siglos que corremos...
Pero ¿estáis manco?

CAB Y ¿vos manca?

REINA Manca. Del brazo derecho.

CAB. Yo perdí... la mano izquierda.

REINA Ese maldito proyecto
de la Gran Vía...

CAB A él, señora,
todas mis desdichas debo;
mas aceptad este humilde
testimonio de mi afecto.
(Quitándose de la solapa el clavel y ofreciéndoselo.)

REINA ¿Un clavel?

CAB. Entre nosotros
siempre hubo un clavel por medio.
El fué de nuestras dos vidas

el constante mensajero;
por él fué hasta vos mi júbilo,
y por él vino á mí el vuestro;
aceptadlo, reina mía,
que, aunque algo ajado os lo ofrezco,
bien merece el pobrecito
que vuestros labios egregios
liben sobre su corola
el dulce néctar de un beso.

REINA Os complazco muy gustosa, (Besándolo.)
generoso caballero.
¡Labios de mujer y flores
tienen tanto parentesco ..!

CAB. Y ahora, ¿comprendéis ahora
al ver sobre vuestro pecho
esa flor, tímido emblema
de nuestro entrañable afecto,
comprendéis quién es el hombre
que os habla en estos momentos?...
¿Aun no recordáis, señora?

REINA Ya recuerdo... ya recuerdo.
(Preludia la orquesta el principio del número.)
Vos sois aquel viejo alegre,
aquel tipo donjuanesco,
aquel incopiable anciano
que tres castizos ingenios
para solaz de las gentes
sobre las tablas pusieron.
Vos sois aquel que cantaba
con dulce y meloso acento...

Música

«*Caballero de gracia* me llaman...»

CAB «Y, efectivamente, soy así.»
(Con mucha pasión.)
Y por eso al calor de esos ojos
pasiones y antojos
renacen en mí.

REINA ¡Jesús, qué dislate!
¡Callad, por favor,
que es un disparate
que hablemos de amor!

¡Callad y dejadme;
callad, que nos ven!

CAB. ¿Por qué he de callarme?

REINA Porque yo también...
al mirar esos pérfidos ojos
que con tanto gracejo entornáis
me extremezco de amor y me abraso
cuando entre sonrisas me piropeáis.

—

CAB Dejadme, reina mía,
que á vuestro lado hoy día...

REINA ¡Ay, qué día!

CAB. Recuerde aquellos tiempos...

REINA ¡Ay, qué tiempos!

CAB. De fiestas y saraos.

LOS DOS ¡De fiestas y saraos!

CAB. Aquellas dulces horas
de juerga y de alegría...

REINA ¡Qué alegría!

CAB. Del chotis revoltoso
y el clásico agarrao.

REINA Dejadme, caballero,
que en vuestros tiernos brazos...

CAB. ¡En mis brazos!

REINA Recuerde aquellos tiempos...

CAB. ¡Ay, qué tiempos!

REINA Que nunca han de volver.

LOS DOS ¡Que nunca han de volver!

REINA Aquel Madrid famoso
de majas y de majos...

CAB ¡Y de majos!

REINA Aquel Madrid del dulce
y airoso minué.

—

CAB. ¡El minué!

REINA ¡El minué!

LOS DOS Lo que de él fué
yo no lo sé.
¡A su compás
cuánto bailé!
¡Ya nunca más
lo bailaré!

REINA ¡Ya nunca más!...
CAB. ¿Nunca y por qué?
REINA ¿Ahora quizás ..?
CAB. ¡Claro se ve!
REINA ¡¡Mucho compás!!
CAB ¡¡Fijaros bien!! (Bailan minué.)

—

REINA Basta de vueltas
que me mareo.
CAB. (¡Se ha puesto mala
del balanceo!)
REINA ¿Pero es que creísteis
que me mareé?
CAB. Vos me lo dijísteis.
REINA ¡¡Siga el minué!!
(Tornan á bailar.)

—

CAB Los dos estamos
hechos dos peplas.
REINA Que no se enteren.
CAB. Que no se sepa.
REINA Disimulemos.
CAB. ¿Y para qué?
Si en nuestras caras
la edad se ve.
(Acaban de bailar.)

—

REINA (Rompe á llorar.)
¡Ji, ji, ji, ji!
¡Ya nunca seré joven!
CAB. (Idem.)
¡Ji, ji, ji, ji!
¡Ya todo lo perdí!
REINA ¡Ji, ji, ji, ji!
¡Yo lloro como un niño!
CAB. ¡Ji, ji, ji, ji!
¡Igual me pasa á mí!

—

REINA ¡Que os ponéis muy feo!
¡No lloréis así!

CAB. Me están dando ahora
ganas de reir.

—

REINA ¡Ja, ja, ja, ja!
¡La vida es una broma!
CAB ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Decís mucha verdad!
REINA ¡Ja, ja, ja, ja!
La vida no merece...
CAB. ¡Ja, ja, ja, ja!
¡La pena de llorar!
LOS DOS ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja, ja!

—

CAB. Con Dios quedad.
REINA Con él seguid.
CAB ¡Adiós, mi reina!
REINA ¡Pensad en mí!
LOS DOS ¡Pensad, pensad en mí!
¡Ja, ja, ja, ja!
(Transición. Lloran.)
¡Ji, ji, ji, ji!

(Mutis por lados opuestos. Al extinguirse sus sollozos, sale UNA MADRILEÑA, perseguida por MOROS 1.º y 2.º Ella con traje de calle de clase populachera, bien peinada y bien recogida de falda con bajos vistosos. Ellos inmejorablemente caracterizados y vestidos de moros, barbas ralas, narices gordas, jaiques blanquísimos, lujosos, gumías en vainas bien labradas y cordones que indiquen su dignidad de compañeros del conocidísimo Muaza. Hablan con voces feroces, casi salvajes, pretendiendo imitar á los chulos en sus frases, pero conservando acento marroquí exagerado.)

Hablado

MORO 1.º ¡Olé tu cuerrrpo!
MORO 2.º ¡Viva tu grasia!
MORO 1.º ¡¡Ay, mi madrrre!!
MORO 2.º ¡¡Vaya cardo!!
MORO 1.º ¡¡¡Arsa con el Gurugú!!!

MAD.ª Pero, oigan ustés, so tíos, ¿es que no me los voy á poder quitar á ustés de encima?

MORO 2.º ¡Uy, de ensima!

MORO 1.º ¡Eso quisierrra yo!

MORO 2.º ¡Ay, qué curvas!

MORO 1.º ¿Me permite usté que me descarrile en una curva de esas?

MAD.ª ¿Dónde estará tu mamá, asaura?

MORO 1.º ¿Mi mamá? ¡¡¡Está con mi papá!!!

MAD.ª (Al público.) ¿Pero han visto ustés qué pelmas con más mala pata? ¡Toavía no se han ido de Madriz! ¡Y ya le han tomao el sabor á las cosas de la tierra esta, y no hay madrileña que encuentren al paso, á quien no traten de decomisarla la diznidá! ¡Pus, no, señores! ¡No me gustan los embajadores! ¡Yo me peino pa un chulapón de trapío que sepa darme tóo lo que sea menester, incluso una torta cuando haiga razón!

MORO 2.º (Al 1.º) ¡La vamos á tener que meter dos pujos á ver si se convense!

MORO 1.º Oye, morenaza, ¿este mollete del braso es natugal? (Se lo coge.)

MAD.ª ¡Es natural!... ¡Y usté es un sinvergüenza!

MORO 2.º ¡Es natugal!

MAD.ª ¡Tan sinvergüenza como este! (El 2.º)

MORO 1.º ¡Anda, chúpate esa!

MORO 2.º ¡Chúpatela tú también, que hay pa los dos!

MORO 1.º Bueno, reasumiendo, que hay prisa y se nos enfría el *cosi*. ¿Te gustan los morrruchos?

MAD.ª Desde la barrera. ¡Y si fuera el Bomba el encargao de despacharles á ustés, mucho mejor!

MORO 2.º ¡Aaay, que te entrampillo! (Sintiéndose toro y queriéndola coger con la cabeza.)

MAD.ª (Asustada.) ¡Ay! ¡Ladrón! (Acaba por reirse.)

MORO 1.º ¿Ves cómo no tenemos na que envidiar á los chulos que á tí te gustan, gitanasa cuarterona? Yo me marco un chotise y me tomo contigo diez de chochos y diez de *alcahués*, y te llevo al tupi, y te paseo por el bule, y te meto en un sine y después nos vamos los dos solitos al... esto te lo diré en árabe... al... al...

MORO 2.º ¡Al higuí! ¡Al higuí!

MORO 1.º ¡Bueno, lo mismo tiene! ¿Conque te conviene, palmera ruborisada? ¡Pues toma mojama! (La da con la cadera.) Y márcate con nosotros el garrotín berebere, en selebrasión de nuestra amistad.

MAD.ª ¿Y qué es eso del garrotín berebere... alcornoque vergonzoso?

MORO 1.º ¡Pues con verlo lo apresiarás, tontería escultórica!

MAD.ª Entonces, ¡en posición para el garrotín berebere!

MORO 1.º ¡¡Bajaalajaulajaime!!

MORO 2.º ¡¡Jamajamongilí!!

Música

(Todo el número es cantado y bailado al propio tiempo. En ella, insinuante y atrevido. En ellos, bufo, por tratar de imitar los «andalucismos» y los movimientos de las bailadoras de garrotín.)

MAD.ª
¡Ay, garrotín!
¡Ay, garrotán!
Si me viera algún muslín
de los que hay en Zeluán...

MOROS
¡Ay, garrotín!
¡Ay, garrotán!
La tiraba un adoquín
por encargo del sultán.

—

MAD.ª
A mí me gusta un morucho
que se ciña en el *chotis.*
Un gachó que me eche muchos...
muchos piropos cañís.

—

MOROS
¡Jamalajá!
¡Jamalajú!
¡Por mi salú!
¡Y viva la juventú!

—

¡Ay, menéate más tú,

que pienso en el Gurugú
y me dan la mar de ganas...
¡Alá!
de jaserte un rendibú!

—

MAD.ª Yo necesito un chulapo
que me quiera con pasión.
Un gachó que me dé un lapo
cuando llegue la ocasión.

—

MOROS ¡Jamalajá!
¡Jamalajú!
¡Por mi salú!
¡Y viva la juventú!

—

¡Esa caña de bambú
me resulta de pichú
y como yo me acalore...
¡Alá!
esto acaba haciendo el bú!

(A los últimos compases del número hacen mutis, bailando por supuesto.)

Hablado

(Surge UN BORRACHO, tipo madrileño, obrero, del pueblo, tambaleándose por efecto de una papalina de las de órdago á la grande, y detrás de él UN GUARDIA GLAUCO, tipo muy curioso de señorito fino, con cabello rubio, bigote á lo kaiser, guerrera con cuello de terciopelo, zapatos de charol, pantalón doblado y calcetines de fantasía; en un ojal de la guerrera una flor gigantesca y guantes de cabritilla puestos. El cuello de la camisa muy alto, y en cuanto á modales, excesivamente redicho y amable hasta la exageración.)

BOR. ¡Abajo el Concordato! ¡Viva Canalejas! (Estentóreamente.)

G. GLAU. ¡Pero, caballero! ¡Que está usted abusando del derecho de gentes!

BOR. ¡Susana! ¡Susana!... (Como llamando á la tabernera.) Echate... échate dos quinces y me apues-

to otro quince á que me los bebo sin respirar. La verdad es que entre los quinces y los dieces que me he bebido, tengo el estómago que paece mesmamente la lista grande. (Canta.)

¿Qué te quieres apostar,
qué te quieres apostar,
á que cuando llegue á casa
me reciben á patás?

(El Guardia durante todo esto ha sacado del bolsillo un plumerito pequeño y se lo ha estado pasando por los zapatos.)

G. GLAU. Pero, caballero, ¿no conoce usted el depresivo espectáculo que está usted dando? ¿No conoce usted el derecho de gentes? ¿No conoce usted el derecho de Balmes? ¿No conoce usted...?

BOR. ¿No conoce usted que no *pueo* tenerme derecho? Han sido *diciocho* rondas. ¡Y lo que he tenido que correr pa escaparme sin pagarlas!...

G. GLAU. ¡¡Ha corrido usted por las rondas!!...

BOR. Y por la calle de Valencia, sí señor. La verdaz es que estos guardias modernistas tién más cencia que una *catredal.* Oiga usté... Guardia... ¡Guardia! (El Guardia no le oye, pues ha sacado un peinecillo y un espejo y se atusa el bigote.) ¡¡¡guardilla!!! (El aludido le atiende por fin.) ¿Es verdá que tién ustés que ser muy finolis y saber mucho pa prestar servicio en la Gran Vía?

G. GLAU La verdad escueta, señor de borracho. Yo poseo tres lenguas muertas.

BOR. ¡Que en paz descansen! En casa tengo yo á la Ulogia y á dos rapaces que también poseen tres lenguas muertas, pero muertas de hambre.

G. GLAU Además, conocemos la lengua fran-cesa, la in-glesa, la ale-mana, la auuus-triaca... (Haciendo las pausas con énfasis. El borracho se prepara á imitarle.)

BOR. Pues yo no conozco más que la de la Uuuulogia, que es una lengua, pero que á la escarlata. Le empieza á usté á soltar insultos y

le pone á usté de bragazas, cochino, concupiscente y feo, que no hay por donde cogerle. ¡Ya ve usté! ¡Feo á mí! ¿Soy yo feo, Guardia de mis congojas?

G. GLAU. ¡Pasaderillo nada más! (Saca una cajita de polvos y se los da en la cara. El borracho confunde la aplicación y mete la borla en la caja para llevársela luego á la boca.)

BOR. Y menos mal, cuando no la da por cogerme y darme un puñetazo en semejante parte... ó en esta otra semejante, ó una patá en una cadera. (Accionando sobre el Guardia y largándole los puñetazos y la patada.)

G. GLAU. ¡Señor de beodo!

BOR. Perdóneme, cultísimo orden público. Es que siento ganas de abrirle mi alma. (Con voz llorosa.)

G. GLAU. No, no, caballero mareado; de ninguna manera Usted debe venir á la Cooo-misaría.

BOR. Guardia centífico, Guardia displomático, Guardia salomónico. ¡Usté es mi padre! (Le abraza.)

G. GLAU. ¡Caballero!

BOR. ¡Yo soy muy desgraciado! (Llorando.)

G. GLAU. ¡Le ha dado lacrimosa!

BOR. ¡Si yo le contara á usté mis desventuras! ¡Ay, Guardia! ¡Usted no tendrá corazón para oir tantas miserias! ¡Usted no tendrá alma para asistir á tanto duelo! ¡Usted no tendrá...! ¿Usted no tendrá un pitillo por un casual?

G. GLAU. ¡Tenga usted! (Dándoselo.)

BOR. ¡Ay, guardia! ¡Usted es mi padre!

G. GLAU. ¿Cambia usted el papel, caballero ajerezado?

BOR. No, señor; hace la mar de tiempo que no cambio nada.

G. GLAU. Encienda usted. (Le ofrece una cerilla.)

BOR. ¡Ande usted!

G. GLAU. De ninguna manera, usted primero.

BOR. Está en buena mano.

G. GLAU. No faltaría otra cosa, de ningún modo, le corresponde á usted.

BOR. Vaya, muchas gracias.

G. GLAU. Y ahora tenga usted la bondad de venir conmigo á la cooomisaría.

BOR. Nooo me da la gana.

G. GLAU. Me obligará usted á usar de la fuerza y lo lamentaría en extremo. (Saca un estuchito como de reloj.)

BOR. He dicho que no voy. Y á mí me tiene sin cuidao que tú hayas estudiao *Retórica* y *Poética*. Y como te aproximes á mí te voy á soltar una bofetá que se va á oir en la Coruña. ¡A mí me dejas libre! ¡Viva la libertad!... ¿Qué delito he cometido yo...? ¿Que me he emborrachao?... Tenía *sé de* vino y *sé de* aguardiente, y tener *sé de* algo no es pecao. ¿Tú no has oído hablar de la Santa *Sede?*

G. GLAU. Está usted faltando al respeto á la fuerza armada. (Saca del estuche un revólver pequeñín, como de juguete.)

BOR. Pues si no te quitas de mi vista, verás la que se va á armar. (Le va á pegar y se cae al suelo.)

G. GLAU. ¡Nada, es imposible! (Llamaré á dos números de la Guardia femenina á ver si pueden con él.) (Hace una seña por uno de los términos laterales.)

BOR. Ya que vas á llamar á dos números... ¡que sean dos quinces!

(Aparecen Guardias femeninas 1.ª y 2.ª, que son dos de las que salieron al principio del cuadro.)

POL. 1.º ¿Qué ocurre, compañero?

G. GLAU. Este caballero que tiene... ¡vamos!... que tiene...

BOR. Una tajá de órdago, déjate de rodeos.

G. GLAU. Y que no quiere levantarse.

BOR. Naturaca... Como que en este país ya no hay quien se levante. ¡Rediez, pero ahora que reparo! ¡Si son la señá Otero y la señá Cleo que se han metío á urbanas! ¡Ahora sí que me levanto!

POL. 2.º ¿Vienes con nosotras, negro? (Abrazándole, le cogen entre las dos.)

BOR. ¡Con vosotras hasta *la fin* del mundo! ¡Sujetarme, que se me va la cabeza! ¡Guardias retrecheras, vosotras sois mi madre! ¡Abajo el Concordato! ¡Viva Canalejas...!

(Mutis, ellas por un lado, llevándose al curda, y el

guardia por otro, respirando á gusto por haber soltado un «regalito» á las pobres guindillas.)

Música

(Frases de música religiosa combinadas con algo que recuerda el terceto de los ratas de «La Gran Vía», preceden á la salida de los FRAILES 1.°, 2.° y 3.°, muy gordos, con tipos muy cómicos y con hábitos de distintas órdenes.)

FRAILE 1.º Soy el fraile primero.
FRAILE 2.º Yo el que le sigue.
FRAILE 3.º Y yo el postrero.

—

LOS TRES
Y quien dice uno,
dice dos y tres,
y donde hay tres frailes,
hay veinte y hay cien.

—

¿Que á Maura le han ahuecao?
¡A mí, miau!
¿Que Segis también se fué?
¡A mí, qué!
Tomándole las guedejas
seguimos á la nación,
mientras haya un Canalejas...
¡que nos dé su absolución!

—

(Bailan la jota con desenfreno y haciendo pasos muy ridículos.)

FRAILE 1.º
Turrón le hace falta á Maura,
muletas á Romanones,
traje de etiqueta á Weyler,
y á Canalejas... calzones.

—

LOS TRES
Somos uña y carne
de los liberales,
de los socialistas
y los radicales.
Todos los que mandan

nos quieren la mar
porque nos ayudan
en lo de chupar.
(Bailando cada vez con mayor entusiasmo.)

—

FRAILE 1.º Tres salves de penitencia
echo á la que va al teatro.
Si esa rubia confesara
la echaba lo menos cuatro.

—

LOS TRES Somos uña y carne,
etc., etc.

(Acaban el baile dando fenomenales saltos, rivalizando los actores en trabajo acrobático, que el efecto en el público es seguro en cuanto levanten del suelo sesenta centímetros. Así hacen mutis. Si los couplets se repiten, se cantarán las letras que van á continuación.)

FRAILE 1.º Tiene gran suerte en el juego
la sobrinita del cura,
pues ganó doscientos duros
la otra noche en dos posturas.

—

En el cuarto en que me visto
tengo una gata divina.
Cuando me vuelva al convento...
¿pa qué quiero la minina?

—

Es el chartrés la bebida
que más nos gusta á los tres.
Por eso cuando podemos
queremos *siempre chartrés.*

—

Un fraile le dió á otro fraile
un puntapié en el ombligo.
Si le pega más abajo...
tiene usté un fraile perdido.

—

Un fraile le dió á otro fraile
un puntapié en la barriga.

Si le pega más abajo...
no le pega más arriba.

—

Estoy viendo en delanteras
dos novios muy zalameros.
O se separan un poco
ó hago que suba el bombero.

—

Como Antonia está delgada
su esposo la manda á Astorga,
porque dice que esas aguas
siempre se la ponen gorda.

Hablado

(Se oye dentro ruido de bombo y platillos, á compás de marcha, y aparece la banda popular madrileña, con el DIRECTOR á la cabeza. La constituyen diez ó doce tipos celebérrimos, el bombo, el fagot, uno con un cencerro, otro con un cuerno, otro con un acordeón, otro con unas castañuelas, trombón, flautín, etc., á gusto del director de escena. Todos son tipos de la golfería madrileña, vestidos de tela de colchón, luciendo chaqués, gabanes, levitones y chisteras, todo muy exagerado.)

DIR. ¡Alto! ¡Alt...! (Se detienen.) ¿Hay por aquí algún guardia?

BOM. ¡Uno...! (Todos inician una huída vertiginosa en distintas direcciones.) ¡Uno... nos venía siguiendo! Pero al ver que tocábamos eso de... (Tararea y todos con él, el vals popular de «La viuda alegre».) se ha desmayado del susto y nos ha perdido la pista.

DIR. Miren ustedes que es mucho eso de no dejarnos dar conciertos por orden del Alcalde. Porque ustedes... (Al público con mucho misterio.) ustedes no saben todavía lo que somos nosotros y el por qué nos tiene tirria el Ayuntamiento. Nosotros somos la banda popular callejera, formada espontáneamente pa competir con la banda municipal y dar conciertos gratuítos en la Gran Via, pa lo cual so-

licitamos que se nos construyese un kiosco, cuyo kiosco es de necesidá, pero de necesidá imperiosa pa el funcionamiento de esta banda. Por lo demás, con la formación de la banda popular callejera me propongo, primero, que se entretengan honestamente varios golfos de buen fondo que yo trato y que mientras soplen en esta agrupación se evitarán de soplar en la taberna, lo cual significa un adelanto en la europeización de las costumbres. Y segundo y último, que como la gente está hasta el flequillo de Mendelsón y de *Beetejoven* y de *Te echa un cusqui*, solicita ya música más agradable, y en eso es en lo que yo vengo á hacer la revolución. Y menudo repertorio nos traemos. Hay que ver como tocamos *La carne flaca.*

BOM. Precisamente lo que más me gusta á mí, tocar «la carne».

DIR. (Señalando al del Fagot.) ¿Y éste, cómo toca *Las mujeres?*

FAGOT ¡Me quedo solo!

DIR. Y en eso de la música descriztiva, pienso dejar al señor de *Guáñer* convertido en una suela de mi zapatilla. Menudas composiciones tengo yo hechas, con solos de diferentes instrumentos. Prepararse pa que vean los señores... ¡Primera composición! *Consecuencias del primer resbalón de una joven soltera...* (El del bombo se destaca del grupo tocándolo exageradamente.) ¿Eh? ¡Se la ve resbalar!... *Los apuros de un muchacho al lado de su novia...* (El del acordeón estira y encoge el instrumento con fatigas y temblores cómicos.) ¡Si esto no es descriztivo, que venga Dios y lo vea!... *Lo que más me gusta de dos señoritas que conozco ..* (El de las castañuelas se adelanta, mostrándolas y tocando bien á la vista de todos.) *La desgracia de un pobre empleado de Hacienda, casado por añadidura...* (El del cencerro y el del cuerno suenan con vigor sus respectivos instrumentos.) Conque, señores, si no convienen ustés en que aquí hay elementos sobraos pa divertir al pueblo, es que no tien ustés simpatía por la golferan-

cia filarmónica. Y vamos á cerrar nuestra presentación con la afinadísima habanera de concierto titulada *El monoplano*, premiada en el concurso internacional de bandas de Daganzo de Abajo con doce pesetas, treinta y cinco céntimos.

Música

Date, que date, que date,
date tono, Sinforiano.
Date, que date, que date,
con el mono... con el monoplano.
Mira qué hermoso lo tengo,
qué ligero y qué salao.
Pruébalo una vez,
no seas atontao,
y dime si te ha gustao.

TODOS Date, que date, que date,
date tono, Sinforiano.
Date, que date, que date,
con el mono... con el monoplano.

—

Móntalo, chico,
te lo suplico.
Móntalo y no seas borrico.
Móntate, chiquillo, en él
y en dos minutos llegas
á la torre Eiffel.

—

¡Qué gusto me da
cuando voy así,
y á mi novia llevo
muy cerquita de mí!
¡No seas abusón!
¡Cállate, mujer!
Que lo que es ahora,
tóo lo vas á perder.

—

DIR. ¡Oido y atención!
¡A ver cómo imitamos
el ruído del ciclón!

(Todos con unas cañas preparadas al efecto, imitan musicalmente el ruido del aire.)

¡Huracanado!
¡Tormentoso!
¡Aciclonado!

—

Tengo yo más salero
y tupé,
que La Cierva, Montero
y *Moré.*

—

TODOS El monoplano monito
me resulta de primera,
porque es pequeño y larguito
y no abulta lo que un Aguilera.

—

Anda, morena.
Déjame, nena,
que te dé con el motor
Si mi aparato
te da un buen rato
yo me meto á aviador.

—

DIR. ¡¡Oh, qué placer!!
¡¡Oh, qué emoción!!
TODOS No hay mejor cosa
que la aviación.

(Bailan para final unos pasos de tango desenfrenado, haciendo, al mismo tiempo, que tocan.)

Hablado

DIR. ¡Vamos á dar otro concierto á la plaza de los Afligidos, á ver si los animamos unas miajas! (Vanse en la misma forma en que entraron, y al compás del bis de la orquesta, y mientras van desapareciendo cae el telón, todo lo rápidamente posible, ya que no queda en la escena ningún grupo plástico que le interese á nadie.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle con fachada en el centro y gran puerta y escaparate de un saldo, almoneda ó prendería, de muebles y objetos viejos, con este rótulo en caracteres gruesos:

¡¡¡GRAN LIQUIDACIÓN
DE LOS DERRIBOS DE LA GRAN VÍA!!!

Al levantarse el telón, vocean estentóreamente á la puerta LA LIQUIDADORA y EL LIQUIDADOR. Todos los objetos, cacharros, muebles y prendas de vestir que vocean los sacan y enseñan al público. Los pantalones de Aguilera, que serán enormísimos, cuando lo marque el diálogo, los exhibirán cogiéndolos uno de cada extremo de la pretina.

EL — ¡Señores y señoras, señoritas y menestralas, niños y militares de pecho, adelante y pasen á ver la gran liquidación, la portentosa liquidación de enseres y objetos procedentes de los derribos de la Gran Vía!

ELLA — Medio Madrid está por los suelos. Los muebles tiraos, las ropas tirás, tóo muy barato. Aquí no se engaña á nadie. Tóo lo que se vende es viejo pero bien conservao. Tóo es ordinario, pero de buen fondo.

EL — Vean, pa muestra, este puchero. De Alcorcón legítimo. Sesenta y seis años lo ha estao usando don Segismundo en la época de las elecciones y no tiene ni un mal arañazo. Es verdad que ha estao garantizao por la Guardia civil.

ELLA — (Enseña una carta de baraja y un caballo de cartón.) Fíjense bien en los dos últimos caballos que ha usao don Valeriano. Ambos le produjeron chichones de pronóstico reservao, sobre todo este (El naipe.) que le arreó un tute más que regular.

El Aquí tienen ustedes unos pantalones famosos. (Son de cuadritos.) Los desechó su dueño el mismo día que le echaron de cierta casa, y por cierto que aquel día estaban húmedos del todo, no se sabe por qué. Todavía no se han secado.

Ella Vean dos tejas procedentes del primer derribo verificao hace años. (Enseña dos sombreros de teja.) Hay muchas más, pero es lo que menos le gusta á la gente de esta liquidación, y nos vamos á tener que aguantar con ellas como siempre. No hay quien dé salida á ciertas cosas.

El Vean ustedes este fusil. Es el arma con que Maura quería dar muerte á la libertad. Lo raro del arma esta es que el tiro sale por la culata.

Ella Como le salió á él. (Enseña un libro muy grande.) Vean esta otra rareza. Un drama escrito por La Cierva. Tiene bastantes faltas de ortografía. Una de ellas la palabra vergüenza, escrita con b. Nos extraña que ande tan mal de eso... de ortografía.

El Me parece que no nos extraña más que á ti y á mí.

Ella Una caja de pastillas de jabón con el que se lavó las manos Canalejas para hacerle caricias á don Segis, y que no notase el olor del cutis de don Antonio.

El Un cofre con todos los líos de Romanones.

Ella Unos pantalones de Aguilera. Estos ya están vendidos á la Diputación para hacer un toldo para la Plaza de Toros.

El Un sombrero de Weyler. Poniéndole al calor de la lumbre se obtiene una grasa de color ceniciento, superior para limpiar el calzado.

Ella Varios retratos de políticos, todos á perro gordo. Pidal, un *perro*.

El Vadillo, otro *perro*.

Ella Vázquez Mella, otro *perro*.

El Está tirao el género.

Ella Retratos *sicalípticos*. Maura en el baño. Está monísimo.

EL La Cierva en las Cortes con el faldón *levantao.*

ELLA Maura en el baño, les cuesta á ustedes más caro.

EL Y La Cierva, en esa disposición también hay que pagarle muy requetebién.

ELLA Con que, compren, señores. Tenemos objetos doméstiços que nos han vendido también de políticos. Vadillo, una cabrita de juguete.

EL Moret, un Cristo crucificado.

ELLA Azcárraga, un colchón.

EL Weyler, un cerdo, también de juguete.

ELLA Sánchez Toca, un loro.

EL Montero Ríos, un *chubesky.*

ELLA Y Maura y La Cierva, unos zorros.

EL ¡¡¡Pasen, pasen y compren, señores!!!

ELLA ¡¡¡Liquidación por derribo!!!

EL ¡¡¡Baratillo madrileño!!!

ELLA ¡¡Aquí no se engaña á nadie!!!

EL ¡¡¡Tóo es viejo!!!

ELLA ¡¡¡Tóo es ordinario!!!

EL ¡¡¡Pero es barato!!!

ELLA ¡¡¡Y saca de apuros!!!

EL ¡¡¡Al gran saldo de los derribos!!!

ELLA ¡¡¡A la extraordinaria liquidación de la Gran Vía!!!

(Mutis por la puerta de la prendería al dar los últimos pregones.)

Música

(Sale la POBRE CHICA, caracterizando á Maura, vestido de fregona, ridiculamente, con enormes caderas y otras redondeces.)

P. CHICA (Cantando con fatiguitas.)

¡Aaay!
¡¡¡Aaaay!!!
¡Pobre Maura
lo que tiene que sufrir
viendo á tantos
liberales presidir!
¡Todos ellos

tienen muy poco de aquí!
Y no sirven
para descalzarme á mí.

—

(Aparece la DOÑA VIRTUDES, que es Canalejas, ataviado de vieja cursi y barriguda. El señor Lorente logró una ovación por lo soberanamente que se caracterizó.)

VIRT. ¡Pobre Segis!
¡Qué pronto lo espalillé!
P. CHICA ¡Esta nincha
es más tonta que Moré!
Pero hay que darla coba
y se la voy á dar.
VIRT. Esto de hacerme el ama
me ha gustado la mar.

—

P. CHICA Salud y beatas,
mi querido Pepe.
VIRT. Por esas ingratas
te he dado julepe.
(Se abrazan.)

—

P. CHICA Tú ya sabes, Pepe,
que á mí ese julepe
no me causa espanto,
porque te amo tanto
que ya más no quepe...

—

VIRT. También yo te quiero,
mi querido Antonio,
aunque todos dicen
que eres el demonio;
pero no te acerques
tanto á este lugar
que el pobre Juanito
se puede encelar.
(Abrazados bailan la habanera, desquiciando el baile y la situación hasta lo inconcebible.)

—

P. CHICA ¡Canalejas!
VIRT. ¡No me dejas!
(Queriéndose separar.)

—

P. CHICA (Amorosamente.)
¡Préstame tu entrecejo salao!
¡Préstame, que me tiés heladito
porque el turroncito
se me ha terminao!
¡¡Que estoy heladito
y engurrumidito
porque el turroncito
se me ha terminao!!

(La Pobre Chica se separa al fin, porque la doña Virtudes la obliga, y vanse cada una por un lado, recogiéndose las faldas y haciéndose gestos feos de desdén.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

A segundo término. Embocadura fantástica y monumental de un teatro con el telón que simula ser de regio coste, echado, pues no ha de jugar á la vista en ningún momento. En la parte superior del escenario este rótulo en letras doradas bien visibles:

TEATRO DE LA GRAN VÍA

Esta es otra de las decoraciones nuevas en que el señor Gayo se mostró como un escenógrafo de primerísima. Al levantarse el telón estarán en escena DOÑA PROGRESO, empresaria del coliseo, y BAMBALINAS, su representante.

Hablado

PROG. Nada, Bambalinas, digas lo que quieras, esto no puede continuar; mi teatro va de capa caída y yo necesito un número nuevo, un espectáculo de gran atracción, algo que caliente.

BAM. Pero, doña Progreso, si con la bella Monoplano nada más se nos llenan dos secciones todas las noches; no me negaréis que es una aviadora bellísima.

PROG. Bellísima y agilísima y todo lo que quieras, pero no calienta lo bastante.

BAM. ¿Y las hermanas Satanelas, las reinas del fuego?

PROG. Esas calientan demasiado; con ese dichoso número del molinete infernal no hacen más que darme disgustos; anteayer, cuando las llamas empezaban á lamer á la más pequeña, se puso malo un caballero.

BAM. ¿Y el hombre de goma, ese que se pega un tiro en la sien y se queda tan fresco?

PROG. Tampoco está mal; pero eso de que un hombre se pegue un tiro es cosa ya tan vista . ¿Y aquéllos quiénes son? (Señalando.)

BAM. Deben ser dos nuevos artistas.

(Aparecen LA DOMADORA y EL DOMADOR, ambos de calzón corto, ella con jersey, él con smoking. Dos fustas. Cruces en el pecho.)

EL ¿Si puede penetrare?

PROG. Adelante, caballero.

EL Pasa, Liberatta. ¿Está usté buona?

(Sacude el látigo y la da sin querer.)

PROG. ¡Señor mío!

EL Dispense mía siñora. La costumbre de tratare á los animales. I-o sono domadore, domadore de totta clase de fieras. ¿Non e vero, Liberatta?

ELLA ¡E vero! El ha domatto leones, panteras, osos, burros, y hasta patronas de casas de huéspedes.

EL ¡Cherto! ¡Chertísimo! I-o e la mía donna habemos produitto furore en cuantas capitali del mondo habemos trabajatto. ¿Non e vero, Liberatta?

ELLA ¡E vero! El principió su carriera domando á la sua sogra, mía mamma, que Dio tenga en su seno.

EL Pero que la tenga bien agarratta, Liberatta. Ella volía morderme, pero i-o, látigo e carne cruda per menchare, e así la mía sogra acabó por ser un ánchelo... molto feo é tuerto, pero un ánchelo.

ELLA ¡Povera mamma mía!

EL E i-o voglio que usté, siñora, vea uno prodichio que noi podemos presentare al público madrileño. Il mío mono, un animale notábile. ¿Non e vero, Liberatta?

ELLA E vero.

EL Cazatto per me en el Africa. ¿Non e vero, Liberatta?

ELLA E vero.

EL Feo como la mía sogra. ¿Non e vero, Liberatta?

ELLA ¿Volete un rechibo?

EL I-o cacé un mono con liga.

PROG. ¿Sí?

EL Con una liga de la mía donna. I-o lo puse en relachione con una mona que teneba, e

al poco tempo nos donaron los dos il mico... il mico que i-o voglio presentare á usté.

PROG. ¿Y es notable?

EL ¡Ah! ¡Bestiale! ¡Colosale! ¡Piramidale! ¡Balla e canta e imita á Maura! ¡E adivino, saltarino, musico, sicalíptico!

PROG. ¿Sicalíptico también?

EL Sí, pero eso e cuando se queda solo e nadie le vichila.

ELLA ¿Volete verlo, siñora impresaria?

PROG. No tengo inconveniente.

EL ¡Mendruguez! (Voceando.) ¡Il mono!

(Aparece UN CRIADO, de uniforme, con EL CHIMPANCÉ MAURICIO en brazos. El actor señor Barta hizo una imitación tan acabada de Moritz, que se exhibía en el Circo de Parish, con traje de hombre naturalmente, que le valió una unánime y ruidosísima ovación.)

ELLA ¡Maurisio!... (Da con el látigo. El mono salta al suelo.)

EL Siñore mono. I-o quiero que usté demuestre á la siñora il suo talento... ¿Le parese á usté Canalejas un buen gobernante?... (El mono niega con la cabeza.) ¿Y Maura, no disen que va á volver á gobernare á la forsa? (El mono se ríe con risa gutural muy rara.) Dise que piscis. ¿Le gusta á usté La Cierva? (El mono niega.)

PROG. ¿Por qué no le gusta?

EL Espere, siñora ¿Te gusta la mona que viste ayer? (El mono afirma con entusiasmo.) ¿Cómo va á gustarle La Cierva gustándole la mona? (El mono mira á las butacas con ridículos desplantes.)

PROG. ¿Qué mira ahora?

ELLA A esa señorita de las butacas que como es tan mona, le gusta también.

PROG. ¡Vaya un socio!

EL E un vivale. Pero en donde il nostro mono fa prodichios e en los cuplés que cantamos con él.

PROG. ¿El canta?

ELLA El mete la patta pero con molta grachia.

PROG. ¿Y puedo yo ver eso?

EL ¡Ahora mismo! ¡Maurisio! (Da un latigazo.)

ELLA (Idem.) ¡En posisión!

EL ¡A la una! ¡A las dos!..
ELLA ¡Venga el cuplé, maestro!

(De los siguientes cuplés se cantarán dos. Los demás son para repetir. El mono ilustrará el número con saltos, cabriolás, volteretas y demás tonterías del repertorio de circo.)

Música

EL La Cierva está que trina
no gobernando.
ELLA Y sus amigos dicen
que está bufando.
EL Tal vez nos muerda
por haberle hecho todos
irse á la...

(El mono ríe con escándalo. El domador le sujeta y le larga un latigazo. En todos los cuplés el mismo juego.)

irse á la calle.

—

LOS DOS Calla, guasón,
no seas abusón,
mira que nos llevan
á la prevención.

—

EL Mi vecina Enriqueta
tiene ictericia.
ELLA Porque su maridito
no la acaricia.
EL ¡Pobre Enriqueta!
¡Qué pocas veces logra
que se la...

(El mono ríe.)

que se la mime!

—

LOS DOS Calla, guasón,
etc., etc.

—

EL La novia de Luis Loño,
que es muy bonita..

Ella — Está por su futuro
pero loquita.
El — Y dice Loño
que hace ya varios días
no la ve el...
(El mono ríe.)
no la ve el pelo.
(Estribillo.)

—

El — Pretende á la Jacoba
don Timoteo.
Ella — Un concejal panzudo,
bastante feo.
El — Pero Jacoba
dice que le conviene
por lo que...
(El mono ríe.)
por lo que gana.
(Estribillo.)

—

El — El marido de Andrea
que es hombre listo...
Ella — Una plaza de guardia
pidió á un ministro.
El — Y dice Andrea
que el ministro á su esposo
se la...
(El mono ríe.)
se la concede.
(Estribillo.)

—

El — Mi sobrinito Roque
que es un bergante...
Ella — Vió ayer á una chiquilla
despampanante.
El — Lanzó un suspiro
y dijo: á esta muchacha
yo me la...
(El mono ríe.)
yo me la llevo.

(Estribillo. Al final de los cuplés mutis Domadora Domador y Mono, montado sobre los hombros de él á los cuales se subirá de un salto.)

Hablado

PROG. ¿Y este número que viene, qué es? (Señalando al punto de salida de los personajes.)

BAMB. *Las hermanas brasileñas,* con su gran matchicha de las afiladoras.

Música

(Matchicha. Salen AFILADORAS 1.ª, 2.ª y 3.ª, con trajes de mujeres brasileñas, llevando tres ruedas de afilar bonitas y de poco tamaño, y detrás de ellas BRASILEÑOS 1.º, 2.º y 3.º, que llevan tres cuchillos como para que ellas se los afilen. La matchicha se pondrá aprovechando la situación de las figuras mientras las armas se afilan, y después de afiladas, con mímicas amorosas un tanto picantes, ya que el ser todas las figuras, incluso las de ellos, mujeres, evitará que el número parezca grosero. Ciertos pasos de la matchicha deben imitar á los de la verdadera brasileña, pues así se hizo con muy grande éxito en el Teatro Martín. Al final hacen mutis enlazadas las parejas, como convencidas las mujeres de que con ellos se puede ver lo que es bueno.)

Hablado

BAMB. ¿Qué? ¿Le ha gustado á usté la matchicha?

PROG. No me disgusta. Pero no es esto lo que yo quiero. (Bambalinas sale un momento de escena.) Yo necesito un suceso de gran atracción, un espectáculo nunca visto. ¡Algo que meta ruido, mucho ruido! (Fuera estalla un cataclismo. Se oye un estrépito ensordecedor, voces, gritos, lamentos, trepidación de cosas que se hunden.) ¿Qué es eso? ¿Qué sucede?

BAMB. (Entra corriendo.) ¡Señora, señora! ¡Ya encontré el número que necesitábamos para nuestro teatro!

PROG. ¿Carreras que ha venido de América?

BAMB. ¡Carreras y desmayos y muertes y atrocidades!

PROG. ¡Habla! ¿Qué ha sucedido?

BAMB. ¡¡Que el cometa Halley, aquel que en Mayo de mil novecientos diez pasó sin saludarnos, arrepentido de su descortesía, acaba de pasar de nuevo, y que de un solo coletazo ha destrozado la Gran Vía!!

PROG. ¡Oh, qué número tan sensacional para mi cinema...! ¡¡¡Corramos, Bambalinas, al lugar de la catástrofe, y ojalá que aun sea tiempo para poder sacar una película!!! (Inician el mutis.)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

La Gran Vía. Aparece nuevamente, toda derrumbada y deshecha. Trenes volcados, casas derruidas, cables que se desprenden, pilares que amenazan, ruinas incendiadas. Un caos indescriptible de desolación y de muerte. Un rayo de luna vierte piadosamente ramalazos de luz sobre la tragedia del cuadro. Al aparecer éste un grupo de madrileños replegados en primer término contemplando la supuesta catástrofe.

El señor Gayo interpretó elocuentemente con su pincel el desolador instante.

MAD. 1.º ¡Se hizo añicos la Gran Vía!
MAD. 2.º ¡Qué cataclismo!
MAD. 3.º ¡Qué horror!
MAD. 1.º ¡Trabajo de tantos años
todo entre escombros quedó!
¡Calle gigante y gloriosa
que tantas luchas costó!
¿Quién verá reconstruído
tu pasajero esplendor?
Ya á ser no volverás nunca
orgullo de mi nación.
(Sale un OBRERO por la derecha.)
OBRERO ¡Mientes!
MAD. 1.º ¿Qué dices?
OBRERO ¡¡Que mientes!!
MAD. 1.º Y ¿quién derecho te dió
para insultarnos; quién eres
para alzar tanto la voz?
OBRERO Soy... un obrero, un don nadie,
un cualquiera, un español
que está sintiendo en su alma
llamaradas de furor
al ver cómo vuestras frentes
la catástrofe humilló.
Alzad como yo los ojos:
mirad cara á cara á Dios
como le mira quien nunca
con sus hechos le vendió.

La Gran Vía destrozada
podrá causarnos dolor,
podrá tristeza causarnos,
pero desaliento no.
En un día, en una noche,
en el plazo más veloz
fuerza nos sobra á los buenos
madrileños como yo
para alzar una y mil veces
con más radiante esplendor,
con mayor gloria, si cabe,
lo que el cometa arrasó.

MAD. 1.º Y ¿qué fuerza es esa fuerza
con que contais?

OBRERO ¡La mayor!
¡La más enorme de todas!
¡La que al talento venció!
¡¡La que al hombre ha convertido
en el Rey de la Creación!!
¡¡¡Ahí la tenéis, descubríos!!!

(Aparece la CONSTANCIA y queda inmóvil. Viste túnica helénica y lleva una gran diadema con perillas de luz.)

MAD. 1.º ¡¡¡La Constancia!!!

CONST. ¡Esa soy yo!
(Con voz muy solemne y pausada al principio.)
¡La constancia sacrosanta
que puso leyes al sol,
y perforó las montañas
y los mares dominó!
(Creciéndose cada vez más en energía y ardor.)
¡Madrileños, la Gran Vía
á mi impulso bienhechor
se levantará de nuevo
de la sima en que se hundió!
¡¡¡A trabajar, madrileños,
á trabajar con ardor!!!
¡¡¡Vengan yunques y martillos,
y si el hierro se acabó,
pongamos por mazo el alma
y por yunque el corazón!!!
(Metamorfosis en la decoración. Se hace de día paulatinamente. Se reconstruyen trenes, casas, paseos y edificios. El escenario se llena de luz y la Gran Vía

reaparece de nuevo majestuosa y triunfal y con mayor perspectiva y magnificencia que la del cuadro segundo. El éxito del Sr. Gayo aquí, fué indescriptible.)

OBRERO (Adelantándose al público y con un acento que arrebate.)

¡¡¡Madrid, gózate en tu obra!!!
¡¡¡Tu hazaña llegó hasta el sol!!!
¡¡¡Hinque su rodilla el mundo
ante el obrero español!!!

TELON

OBRAS DE ERNESTO POLO

En cuatro actos:

Hampa dorada.—Melodrama en prosa. (Madrid, Teatro de Novedades.)

En un acto:

Tontín y tontina.—Juguete lírico, en verso, música del maestro Arturo Saco del Valle. (Madrid, Teatro Martín.)

El tesoro de la bruja.—Melodrama en cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Manuel Nieto. (Madrid, Teatro Eslava.)

Orden del rey.—Opereta en tres cuadros, en prosa, música del maestro Roberto Planquette. (Madrid, Gran Teatro.)

¡¡¡Delirium tremens!!!—Película sensacional en seis cuadros, en prosa, música de los maestros Valverde (hijo) y Calleja. (Madrid, Gran Teatro.)

¡Madrid separatista!—Fantasía cómico-lírica en siete cuadros, en prosa y verso, música del maestro Tomás L. Torregrosa. (Madrid, Teatro Eslava.)

Los pordioseros.—Zarzuela dramática en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Luis Arnedo. (Madrid, Teatro de Novedades.)

¡¡Vaya calor!!—Entretenimiento cómico-lírico-político en cinco cuadros, en prosa, música del maestro Luis Arnedo. (Madrid, Coliseo Imperial.)

El tango infernal.—Humorada cómico-lírica en siete cuadros, en prosa y verso, música del maestro Rafael Calleja. (Barcelona, Teatro Nuevo.)

La poca vergüenza.—Pasatiempo cómico-político-sicalíptico-cinematográfico en seis cuadros, en prosa y verso, música del maestro Emilio Borrás. (Madrid, Salón Victoria.)

La corte de Canuto.—Disparate bufo en cinco cuadros, en prosa, música del maestro Emilio Borrás. (Madrid, Teatro de la Latina.)

El beso de la marquesa.—Drama lírico en cinco cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Borrás y San Felipe. (Madrid, Teatro de Novedades.)

Los hijos del arroyo.—Zarzuela dramática en cuatro cuadros, en prosa y verso, música del maestro Eduardo G. Arderíus. (Madrid, Teatro Barbieri.)

¡Ni á la ventana te asomes!—Capricho cómico-lírico-satírico-desvergonzado en cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Eduardo G. Arderíus. (Madrid, Coliseo del Noviciado.)

¡A ver si va á poder ser!—Revista fantástica, inspirada en los primeros derribos de la Gran Vía madrileña, en un prólogo, cinco cuadros y apoteosis, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Teatro Martín.)

OBRAS DE JAVIER DE BURGOS

¡Gloria á Cervantes! Estrenada en el Teatro de la Princesa de Madrid, con música del maestro Candela.
Alma-Negra. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Chaves. (3.ª edición.)
La canción de la bruja. Campos Elíseos de Bilbao. Música del maestro Puchades.
¡El pobrecito príncipe! Teatro de Eslava de Madrid. Música de los maestros Calleja y Lleó.
Astronomía popular. Teatro de Novedades de Madrid. Música de los maestros San Felipe y Vela.
La calumnia. Coliseo España de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.
El pillín de Gangonete. Teatro Cómico de Barcelona. Música del maestro Fontanals.
El grito de independencia. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Giménez.
El belén nacional. Coliseo del Noviciado de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.
Justicia baturra. Teatro de Novedades de Madrid. Música de los maestros San Felipe y Vela.
La nubecita. Teatro de Novedades de Madrid.
El castillo de las águilas. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro San José.
Como las flores. Teatro Lara de Madrid.
Maese Elí. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro Saco del Valle.
Los ojos vacíos. Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Mayol.
¡A ver si va á poder ser! Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

(Todas en colaboración.)

OBRAS DE LINARES BECERRA

TEATRO

Los dos cienos.
¡Gloria á Cervantes!
Granete.
La canción de la bruja.
Alma Negra. (3.ª edic.)
El calor del nido.
El belén nacional.
Corazón serrano.
Entre tejas.
La nubecita.
El castillo de las águilas.
Como las flores.
Los ojos vacíos.
¡A ver si va á poder ser!
Las estrellitas del cielo...

POESÍAS

Canciones rebeldes (prólogo de Salvador Rueda).

EN PRENSA

En olor de santidad (novela).

Precio: UNA peseta